

EL MENSAJERO

AÑO 18 · NÚMERO 874 · DOMINGO 15 DE ABRIL DE 2018

Un pequeño detalle: ¡mi siervo Moisés ha muerto!

«Solamente sé fuerte y muy valiente; cuídate de cumplir toda la ley que Moisés mi siervo te mandó; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.»

— JOSUÉ 1:7

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

Después de todas las cosas impresionantes que Dios hizo a través de Moisés —como las plagas para doblegar a Faraón y liberar al pueblo de Israel, atravesar el mar Rojo después de ser perseguidos por el ejército, hablar con Dios cara a cara y recibir las Tablas de la ley— ser su sucesor, para Josué, no era nada fácil.

El Señor le dice a Josué: «*Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel*» (Josué 1:2).

El Señor le hace un enorme encargo con un pequeño detalle: ¡mi siervo Moisés ha muerto!

¡Señor! ¡¿Es en serio?! Seguramente Josué pensó que las «sandalias» le quedaban grandes.

Por algo, el Señor le repitió tres veces que tenía que ser fuerte y valiente. No es que Josué fuera un cobarde; era que el paquete era grande. Josué tenía que concluir lo que Moisés dejó inconcluso: Que el pueblo entrara a la tierra prometida.

Con un «Levántate», el Señor urgió a Josué a ponerse en acción; no había tiempo para réplicas. Tal vez Josué estaba pasivo a pesar de que Moisés ya le había dado la encomienda frente a todo el pueblo, porque nunca apareció el cuerpo de Moisés. El Señor le había dado indicaciones a Moisés de que subiera a la montaña y allí moriría; pero el cuerpo de Moisés el Señor mismo lo sepultó y nadie nunca encontró su sepultura (Deuteronomio 34:6).

La tarea era difícil; sin embargo, fácil. Todo lo que tenía que hacer Josué era tener fe en Dios, abrazarse de su Palabra y agarrar fortaleza en Él, porque todo lo haría el Señor, como Él mismo le dijo: «*Este libro de la ley no*

se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito» (Josué 1:8).

Después de todo, ¿quién envió las plagas y abrió el mar Rojo? ¿No fue Dios? Moisés simplemente seguía las instrucciones del Señor fielmente: «levanta la vara», «extiende tu mano», «preséntate ante faraón»...

Para llegar a la tierra prometida, Josué tenía que atravesar el río Jordán y derrotar otros reinos, incluido Jericó, el más fortificado de todo Canaán. Necesitaría una inmensa fe; sin ella no tendría la victoria, aunque Dios era el

que hacía todo, porque Dios obra cuando tenemos fe, y ni un segundo antes.

Dios le dijo a Josué que para cruzar el Jordán los sacerdotes tomaran el Arca del Pacto y se pusieran a la orilla del río.

El Arca del Pacto era una caja de madera de acacia cubierta toda de oro. Como tapa tenía el propicia-

torio con un par de querubines alados y dentro se encontraba una urna con maná, la vara de Aarón que reverdecía y las tablas de la ley. El Arca simbolizaba la presencia de Dios y se encontraba en el tabernáculo, en la oscuridad del lugar santísimo el cual era alumbrado sólo por el *shekiná* (palabra hebrea para definir la gloria del Señor) que llegaba exactamente al Arca, y cuando salía al exterior la cubrían con un manto azul, que simbolizaba la realeza.

En esa temporada era la cosecha, y el río tenía más agua que nunca, a tal grado que se desbordaba... era el peor tiempo para intentar siquiera cruzar el río. ¡Estás seguro de que eso es lo que haremos, Señor?

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Te damos la bienvenida

Este domingo nos alegramos con tu presencia en La Vid. Damos gracias a Dios por tu vida y le pedimos que bendiga todos tus caminos.

Oración por sanidad

El próximo domingo, **22 de abril**, a las 10 a. m., oraremos por sanidad. Esta reunión es cada segundo y cuarto domingo del mes. Si tú o algún ser querido sufre de alguna enfermedad, ahí oraremos por esa necesidad.

Algo por lo cual orar

Siempre hay alguna necesidad o un agradecimiento en nuestra vida por lo que oramos a Dios. Descansemos a Él. «*Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas*». (Salmos 17:8).



Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Un pequeño detalle: ¡Mi siervo Moisés ha muerto!

Continúa de la Pág. 1

¿Se imaginan la fe necesaria para decirle a todo el pueblo que empacaran todas sus cosas y se pusieran atrás de los sacerdotes porque cruzarían el río! ¿Y si no pasaba nada? ¡Josué ni vara tenía! Josué tenía muy fresco en su memoria cuando cruzaron el mar Rojo dirigidos por Moisés. En esa ocasión la apertura de las aguas fue un proceso paulatino, ya que el Señor hizo que soplara un viento solano toda la noche para abrir el mar, y al amanecer pudieron pasar. Josué pudo haber pensado: «Está bien Señor, mañana pasaremos el Jordán, pero ¿qué tal si de una vez empiezas a soplar el viento?, ¡así cuando el pueblo vaya llegando a la orilla, el trabajo ya está casi terminado!» Pero, no, así no obra el Señor; eso no es fe.

A eso se refería el Señor cuando le dijo que fuera «fuerte y valiente», no en su fuerza y capacidades propias; esas no las necesitaría para nada. Fuerza y valor para creerle a Dios cuando habla.

En el momento preciso en que los sacerdotes con el Arca se pusieron en la orilla y se mojaron los pies a causa de que el río estaba rebasado, las aguas que descendían se detuvieron en un montón y se elevaron haciendo una especie de cascada invertida; fue de esa forma en que los sacerdotes y detrás de ellos el pueblo, pasó en seco. Fue de forma repentina, instantánea, ¡fue espectacular!

Esa es la fe que tú necesitas para cruzar tu Jordán. Llénarte de la presencia de Dios en tu vida y párate firme frente a tu problema, en el momento más intenso, aunque las cosas estén peor que nunca, y aunque el agua ya te esté mojando los pies... es todo lo que te vas a mojar antes de ver el milagro que Dios hará en tu vida y en tu circunstancia. Porque Dios lo que necesita para actuar es tu fe y tu obediencia.

La batalla contra Jericó requirió de bastante fe también. La indicación era dar una vuelta diaria a la ciudad por seis días y, en el séptimo, dar siete vueltas; al final de la séptima los sacerdotes tocarían las trompetas y darían un grito de victoria... ¡antes de la victoria! ¡antes de ver ningún milagro! ¿No es esto ilógico? Pero Dios no es lógico, ciertamente es bastante ilógico. Así que si Dios te da una indicación que no va de acuerdo a lo que tú piensas, por favor, ¡créele! Las murallas se vinieron abajo y la victoria se dio, exactamente después del grito.

Josué sabía que ni Moisés ni él habían hecho nada para recibir la victoria, sino que todo el crédito y toda la gloria era para el Señor: «Porque el Señor vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que pasasteis, tal como el Señor vuestro Dios había hecho al mar Rojo, el cual El secó delante de nosotros hasta que pasamos, para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano del Señor es poderosa, a fin de que temáis al Señor vuestro Dios para siempre» (Josué 4:23-24).

Así que, efectivamente, lo que el Señor le dijo a Josué fue solo un detallito. Moisés había muerto y ahora Josué tendría la encomienda. ¡Qué importa, Señor, si Tú vives y vives para siempre!

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

8/4/18

Regresa

Rodolfo Orozco

1/4/18

¡Jesús vive!

Rodolfo Orozco

25/3/18

La entrada triunfal del Rey

Roberto Torres

11/3/18

Destruyendo fortalezas

Rodolfo Orozco

Del Viñador

¡Atrévete a ser valiente!

«Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.» — EFESIOS 6:10

Para enfrentar los grandes retos, Dios nos ha dado la misma instrucción que les dio a Josué y a Salomón: *Esfuézate y sé valiente.*

Él no le dijo: «Ora y Yo te haré esforzado...». Su declaración fue: «Esfuézate —no en tu propio poder, sino en el poder de Mi fuerza—».

Es claro que ser valiente es nuestra responsabilidad, y no es una opción; es una orden.

La palabra *valiente* en el hebreo significa: Ser fuerte, estar alerta o tener la mente clara. También significa: Ser fuerte y confirmado.

La palabra *virtud*, que se menciona en 2 Pedro 1:5, denota la misma idea. En ese versículo, el apóstol Pedro nos enseña: «...obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud...». En otras palabras: agrégale a tu fe valentía y fuerza moral.

Hay una evidente falta de valentía y fuerza moral entre muchos creyentes hoy en día. Un gran número de cristianos sabe que en la Palabra se afirma que por Sus heridas fuimos sanados (1 Pedro 2:24). ¿Por qué entonces la mayoría de las personas no se aferra a esa Palabra y permanece en ella hasta recibir su sanidad? Porque no tienen valor ni fuerza moral.

Quizá te encuentres enfrentando circunstancias serias hoy en día. Tal vez sea con respecto a tu sanidad, a tu familia, a tus finanzas... Sin importar cuál sea la situación, si eres valiente para creer en la Palabra de Dios, obtendrás la victoria. Sin embargo, es importante que rechaces el temor y la duda.

Di: ¡Me atrevo a ser valiente!

— KENNETH COPELAND



DIRECTOR

Rodolfo Orozco

rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco

Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda

Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri

Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres

8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• Reunión de mujeres

10:30 - 11:30 am

• Reunión de profesionistas

8:00 - 9:00 pm

JUEVES

• Reunión de jóvenes

8:00 - 9:15 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes

• Mega (de 9 a 11 años)

• Giga (de 12 y 13 años)

• Tera (de 14 a 16 años)

6:30 - 8:00 pm

DOMINGO

• Reunión general

11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:

Miguel Alemán #455

La Huasteca

Santa Catarina, N. L.

C. P 66354